

# *Boletín de bibliografía spinozista*

## *N.º 1*

Desde su constitución en 1990, el «Seminario Spinoza» trata de promover y coordinar los estudios spinozistas. Una de sus tareas es dar a conocer los trabajos que se publican sobre esa temática y fomentar así la circulación de ideas y su discusión. Para llevarla a cabo elaboró la propuesta de publicar un boletín bibliográfico anual en una revista especializada, siguiendo la práctica ya consolidada en otros países.

El equipo directivo de los *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* ha acogido generosamente la propuesta y ha dado cabida en sus páginas a esta iniciativa. En consecuencia, el «Seminario Spinoza» se compromete a elaborar y la revista a publicar regularmente un boletín bibliográfico que pueda servir a los interesados en el spinozismo, y en general en la historia de la filosofía, para estar bien informados y contar con una 1.ª y provisional orientación de sus lecturas. En la investigación histórica importa mucho poder contar con cauces estables de información que vayan creando un fondo duradero.

Este boletín se propone recoger el máximo posible de las publicaciones spinozistas en español y una selección de las realizadas en otras lenguas. Para hacerlo efectivo sus responsables son los primeros interesados en recibir información sobre nuevas publicaciones.

El boletín se compone de reseñas y escuetas indicaciones bibliográficas. Los responsables se encargan de coordinar y seleccionar. Las recensiones son obra, y por tanto mérito y responsabilidad, de sus autores.

Eugenio FERNÁNDEZ G.

BODEI, Remo. *Geometría de las pasiones* Trad. de J. R. Monreal. Barcelona, Muchnik Editores, 1995. 682 págs.

Se trata de la traducción de la edición italiana publicada en 1991 y revisada en 1994. Su autor, R. Bodei, profesor en la Escuela Normal Superior de Pisa, es uno de los filósofos italianos más sólidos. No estamos ante una monografía sobre Spinoza, pero sí ante un libro de extraordinario valor, muy interesante para quienes se ocupan de la problemática spinozista.

La Introducción presenta con viveza y desde una perspectiva actual los problemas que se plantean. La historia de las pasiones está atravesada por una línea divisoria que las opo-

ne a la razón. Aparecen como un poder extraño, que turba, agita y enturbia el espejo de agua que es la mente, hasta hacer perder la cabeza; un amo interior, loco y tirano. De ahí su caracterización como energías salvajes, peligro seductor, amenazas de desorden, formas de ceguera y servidumbre. Y también el recurso a la razón como auriga, señor encargado de poner orden controlándolas y si es preciso reprimiéndolas. Así dispuestas, ambas partes padecen. Las pasiones son reducidas a elementos de pasividad y conflicto. La razón tiene prohibido ser apasionada.

Importa, por tanto, cuestionar el constructo formado por esa serie de oposiciones: razón/pasión, orden/desorden, luz/oscuridad, ley/arbitrariedad, libertad/esclavitud. Haciéndolo se descubre la positividad de las pasiones, que con los sentimientos y deseos constituyen un campo de posibilidades, y se advierte que su total exclusión, la apatía, lejos de ser la perfección es en realidad la muerte. En esa doble dirección Bodei esboza un diagnóstico de plena actualidad: El menosprecio de las pasiones unido a la hipertrofia del deseo adquisitivo conduce a la ilusión de una felicidad banal, a un «dulce despotismo» manipulador de los deseos, o sea, a la explotación de la economía libidinal en favor de la economía política. El uso hábil de las «pasiones frías», del interés como pasión productiva y autoreguladora, del deseo de bienestar... ha construido un orden de las pasiones a su costa. El dominio represivo ha sido sustituido por el cultivo de las pasiones para su explotación y consumo. A pesar de esfuerzos como los realizados por el romanticismo, nos falta aún una cultura de las pasiones. En ese contexto Bodei se propone trazar un línea explicativa del estatuto y la dinámica de las pasiones y los deseos en la ética y la política.

La estructura de la obra tiene la forma de una elipse con dos focos de condensación e irradiación: Spinoza y los jacobinos. Para ambos las pasiones son determinantes en su proyecto ético-político, pero de manera tan distinta que configuran dos opciones, una verdadera alternativa, en la construcción de un orden racional, una geometría de las pasiones. Para Spinoza el hombre es un animal deseante que insiste en conseguir la perfección y la felicidad buscando lúcidamente la utilidad propia, potenciando las pasiones que hacen libres y reuniendo las fuerzas de todos en un poder colectivo. Los jacobinos siguen el camino contrario, en vez de transformar las pasiones tristes las refuerzan, en vez de afirmar la vida, prodigan la muerte como recurso más eficaz de su orden. Uno está en el origen y los otros en el fin de la crítica del Estado absolutista. Abren dos perspectivas opuestas de la democracia.

La mayoría del libro gira en torno al polo Spinoza. De él tratan 3 de sus 4 partes. Este primer conjunto traza una aproximación gradual hacia su centro y un avance en la dinámica de las pasiones: 1.ª parte «pasiones de espera», 2.ª «la arqueología del querer», 3.ª «gramática del amor». La 1.ª parte comienza presentando la concepción histórica del apetito como lobo universal y su relación con la imaginación como fuente de delirio. A continuación estudia la función del temor y la esperanza en Hobbes, autor que sin duda reclama un estudio más completo. La concepción y el uso de las pasiones en el marco de la «meditación de la muerte» es analizado en I. de Loyola y Montaigne. La importancia de la tristeza y la añoranza melancólica de «Arcadias» es diseccionada en Burton. El análisis de la pasión en Maquiavelo ofrece otra perspectiva de la dinámica del miedo y la utilidad propia. Un rápido recorrido por Gracian, Senault, Cureau de la Chambre, muestra los vínculos de las pasiones con el disimulo, el ingenio, el teatro y toda una «característica» o lenguaje que demanda saber distinguir e interpretar con finura. De esta manera Bodei a la vez que hace una sugerente historia del problema, dibuja el contexto de Spinoza y va diferenciando su posición e introduciendo sus elementos más significativos.

La 1.ª Sección de la «arqueología del querer» estudia la pretensión de resolver el problema de las pasiones instaurando un «amo interior» capaz de ordenarlas y gobernarlas.

Hace un interesante recorrido por Platón, Aristóteles, los estoicos, especialmente Séneca, y el neoestoicismo de J. Lipsio. El querer, opuesto al padecer, aparece aquí sobre todo como afán de firmeza, constancia, coherencia y autocontrol. Tal señorío cifra su ideal en vivir sin temor ni esperanza y, en general, sin pasiones. Pascal aparece como el desfundamiento de ese titanismo heroico del querer. Para él ni las pasiones son ciegas, ni podemos dejar de vivir lacerados por las fluctuaciones y la incertidumbre.

La 2.ª sección constituye un valioso estudio de las pasiones en Descartes. El proyecto de convertirnos en señores de nosotros mismos no se funda aquí sólo en la fuerza de la voluntad, sino también y antes que nada en la sabiduría de un buen uso de las pasiones. Eso pasa por cambios significativos como sustituir la moral que las desprecia por otra que sin temer la muerte ama la vida y afirma que la alegría la favorece. Esta actitud incita a explicar las pasiones «como físico» y a adiestrarlas en vez de reprimirlas. Se trata no de cegueras, sino de lentes que potencian la visión clara y aguda de la razón, no de elementos extraños y contrarios, sino de fuerzas que potencian la propia actividad. Son «la sal de la vida»; la ciencia está en saber dosificarlas.

El amor intelectual es el fruto maduro y el paradigma del sentido que Spinoza da a las pasiones. Su enfoque positivo y su capacidad de transformación confluyen y se condensan en él. Por eso Bodei entiende la propuesta spinozista como una «gramática del amor, un »ordo amoris» que lleva a su plenitud el despliegue del deseo e inaugura una vida nueva. En vez de despreciar las pasiones y lamentarse, Spinoza las reconoce y explica. El sabio no es impassible, sino apasionado y capaz de transformar las fluctuaciones en transiciones a una mayor potencia de existir, afectar/ser afectado y obrar. Su lógica del interés y la utilidad no se confunde con el egoísmo posesivo, no convierte el deseo en siervo de premios o castigos, sino que lo vuelve libre y generoso. Deseo puro a fuerza de intensidad. Spinoza no levanta la ética sobre la demolición de las pasiones, sino sobre la dinámica del deseo y el pathos de la razón que, en el amor intelectual, se muestra invadida de pasiones emancipatorias. Bodei hace de este tema un estudio fino, riguroso y cargado de sugerencias; compone una densa y vigorosa síntesis, sin ser especialmente novedoso.

También el jacobinismo es un proyecto «racionalista» de emancipación, incluso un arquetipo de los modernos movimientos revolucionarios en el que la fuerza de las pasiones y deseos juega un papel decisivo. Pero su plan terapéutico de regeneración y su intento de crear un hombre nuevo llevan la depuración hasta el extremo de convertir el mundo en un infierno. Levanta altares al terror junto a los de la razón y la esperanza. Restablece la antigua alianza entre razón y muerte. En su pasmosa lucidez y decisión se convierte en práctica del «homo ideologicus» con sus ilusiones sublimes y sus deseos irrenunciables pero terribles. Con el Termidor acaba junto al terror la gran esperanza. Aunque sea menos relevante en este boletín, hay que decir que Bodei ofrece un interesante análisis de este proyecto iluminista como política de las pasiones. No se limita a contraponerlo al de Spinoza, ni ignora los méritos del experimento jacobino, sino que lo explora como muestra de alguno de los problemas inherentes a esta temática que nos siguen acuciando: la violencia, por ejemplo, y la importancia de la felicidad.

El volumen incluye un minucioso índice de nombres, muy útil dada la cantidad de autores de los que trata y a los que cita. A este propósito es preciso destacar otro de sus valores: La cantidad y el interés de las notas a pie de página y la realmente extraordinaria información bibliográfica de diversas lenguas y tradiciones que ofrece. Se trata, en resumen, de un magnífico estudio histórico hecho con el vigor intelectual de un filósofo.

Eugenio FERNÁNDEZ G.